

SEMANA DEL 21/06/21 AL 25/06/21**FECHA DE ENTREGA DE TODO EL TRABAJO COMPLETO 25 DE JUNIO, SIN EXCEPCIÓN.****El picaflor y el sapo**

Hace muchos, pero muchísimos años, antes de que el hombre poblara estas tierras, Añá, el dios del mal, se la pasaba espiando a Tupá, el dios del bien. Tupá ya había creado la tierra, las aguas y los cielos y en esos días se encontraba muy ocupado creando a los seres que iban a habitarlos. Para ello, tomaba barro y cerrando los ojos moldeaba entre sus dedos hábiles y suaves la gura del animal que había imaginado. Cuando los abría, este aparecía ante sus ojos tal como Tupá lo había soñado. Entonces, lo soplaba con su aliento divino y el animal cobraba vida. Y fue así como una mañana, Tupá se sentía más feliz que nunca y decidió hacer algo muy hermoso. Entonces tomó los colores del arco iris, los mismos que había usado para pintar las - ores, y los mezcló con un puñadito de tierra colorada, no mucha, porque quería hacer un ser pequeño y delicado. Tupá fue amasando la pasta con ternura, despacio, amorosamente. Le agregó unas gotas de rocío, frescas y cristalinas y un haz de luz de la luna para que brillara y por último, colocó en el lugar del corazón una chispa diminuta del relámpago. Tupá terminó de darle forma: era un pájaro. No era como el benteveo, ni como los cardenales. Tampoco se parecía al tucán ni a los cabecitas negras. Era frágil pero magnífico como una piedra preciosa. Satisfecho Tupá se lo acercó a los labios y sopló con suavidad. El pájaro agitó sus alas multicolores brevemente, pero velozmente y levantó vuelo. Antes de alejarse sobrevoló a Tupá para agradecerle la vida que le había dado y partió a beber el néctar de las - ores. Había nacido el picaflor. Tupá estaba tan contento que no notó que Añá, muerto de envidia, no se había perdido ni uno solo de sus movimientos. Cuando Tupá se retiró a descansar, Añá decidió imitarlo y crear, también él, un animal. —¡ Ja! Cualquiera puede hacer lo mismo —se jactaba Añá llenándose las manos de barro, pero no de la orilla del río, como había hecho Tupá, sino de una charca pantanosa y maloliente—. Tengo que agregarle un poco de color con estas - ores... Y tomó musgo y moho. —Unas gotas de rocío... Y Añá le escupió su propia saliva. —¡Ah! Me falta el brillo de la luna y una chispa de relámpago. Como Añá era un poco vago, no tuvo ganas de ir a buscar un haz de luz de la luna y menos aún quemarse las manos para sacar una chispa de un relámpago. Entonces los reemplazó con las escamas brillantes que le arrancó a un pez distraído y con una brasa de su carbón. Añá mezcló todo con sus dedos largos, ásperos y peludos, y lo amasó sin esmerarse demasiado. Cuando tuvo en sus manos una masa compacta y pegajosa, comenzó a darle forma y se dio cuenta de que no era tan pequeña como la que había hecho Tupá. —¡Bah! No importa —se dijo—. Mejor aún, así mi animal es más grande que el de él. Y continuó moldeando y moldeando hasta que lo tuvo listo. Claro que a él no le salió tan prolijo. Además, de puro atolondrado que es, se olvidó de hacerle las alas y le puso cuatro patas en lugar de dos. Y llegó el momento de soplarlo. Añá, ansioso, se llenó de aire el pecho y sopló sobre su animal. Pero ¡ay!, su aliento era pestilente, repugnante, asqueroso. El animal cobró vida, pero se le aplastó la cara al tratar de protegerse del mal aliento de Añá. Este, furioso por el desprecio, lo arrojó hacia arriba para que volara. El pobre bicho dio una voltereta por el aire y ¡plaf!, cayó al suelo pesadamente. Las patas delanteras se le achataron tanto con el golpe que ni siquiera pudo caminar. Entonces Tupá, a quien los pájaros del monte le habían ido a contar todo, se acercó al animal, lo acarició, lo pintó con los colores del irupé y le enseñó a cantar. Había nacido el sapo. El animal, agradecido, se fue saltando y desde entonces, canta cerca de los ríos.

Versión de una leyenda guaraní

Actividades:

1. Pegar el texto. Transcribir las consignas en la carpeta
2. Luego de leer el texto, responder:
 - a. ¿Quién es Tupá?
 - b. ¿Qué ingredientes usa para su creación?
 - c. ¿Por qué Añá está celoso?
3. Explicar en su carpeta por qué “El picaflor y el sapo” es una leyenda.
4. Subrayar en el texto las palabras que indican que Añá creó la piel del sapo brillante y de color verde.
5. Imaginar un diálogo entre los dioses Tupá y Aña en el que Tupá intenta disuadir a Añá de su proyecto. Escribirlo en la carpeta.
6. Extraer del texto 8 adjetivos, sin repetir y clasificarlo semánticamente

Requisitos:

Todo en la carpeta, a birome, sacar foto de la hoja carpeta lo más claro posible y enviarlo al docente.

Profesora: Ma. Elena Benitez

ATENCIÓN: Correo electrónico: maebenitez74@gmail.com

Clases virtuales:

Día: miércoles y jueves de 16.30 a 17.30hs

Enlace: <https://meet.google.com/xvh-pmnp-rsb>